

DEL NOMBRE DE NUESTRO RÍO Y ... DE SUS ALREDEDORES.

Alberto Eceiza Michel

Releyendo libros vetustos he tropezado con un nombre para el río Oiartzun ciertamente sorprendente: BERTANDEGUI. Lo he encontrado en la *Corografía de Guipúzcoa*, del andoin-darra Padre Larramendi, que murió en 1766, y en cuya página 26 se lee:

"Es río que nace en jurisdicción de Oiartzun y se acaba en la misma jurisdicción antigua para entrar en el mar. Júntansele varios arroyos que nacen en sus montes y, pasando por Rentería, que en lo antiguo fue barrio de Oiartzun, y a la vista de Lezo, entra en el mar por la canal del Pasaje. Es el más corto y menos caudaloso y no es navegable: sólo sirve para molinos y ferrerías.

Llámenle muchos escritores río de Lezo no teniendo nada de Lezo, ni en su nacimiento, ni en su carrera, ni en su fin. Río de Oiartzun es y porque nace y muere allí mismo y en su jurisdicción, se le da el nombre de BERTANDEGUI".

Respecto al otro nombre de "LEZO" para el río, Juan Mañé y Flaquer nos dice en su *Viaje por Guipúzcoa*, -cosa que ocurrió allá por 1875- que "un autor moderno", al enumerar los principales ríos de la provincia, menciona al "LEZO", entre el Urumea y el Bidasoa. (Se ve que a algunos se les atragantaba que el río y la bahía de Pasajes se llamasen "de Oiartzun"). Este mismo Juan Mañé y Flaquer, en la página 58 del mencionado libro, hablando del valle de Oiartzun, afirmaba que "la ría da su denominación al valle". Luego, no se dejó engañar del todo por "aquel autor moderno".

Quizá estos pintorescos nombres serían reminiscencias de la polémica de siglos que tuvieron Rentería, Oiartzun y San Sebastián sobre la codiciada bahía de Pasajes. De muy antiguo los donostiarras, arrimando el ascua a su sardina, pusieron en duda que nuestro río se llamase "Oiartzun", sobre todo cuando el rey de Castilla Alfonso el Noble, en el Privilegio de términos concedido a Fuenterrabía en 1203 decía: "De rivo Oiartzun vaque el rivum de Fontarravía".

Los donostiarras protestaron enérgicamente contra tal Privilegio aduciendo que ellos tenían otros anteriores otorgados por el rey Sancho VII de Navarra. Sostuvieron que como río Oiartzun no debía entenderse "en toda su corriente" sino solamente en su origen y fuente que existía en la falda occidental de la Peña de Aya, puesto que eran muchos y de diferentes

nombres los arroyos y regatas que se agregaban a su corriente hasta entrar en el puerto de Oiartzun -hoy del Pasaje- por donde no constaba cuál debería llamarse entre ellos "río Oiartzun" de que hablaba el Privilegio".

Como se sabe, hubo muchos dimes y diretes en torno a estas delimitaciones de términos municipales y los escribanos trabajaron a destajo durante siglos aún a pesar de que Alfonso el Sabio determinó que "el río Oiartzun era el que estaba entre

San Sebastián y el castillo de Beloaga". Lo cual era declarar "realmente" que el río Oiartzun era el río Oiartzun... Y esto entre 1252 y 1284.

Pero el pleito siguió. ¡Cuidado que eran pelmas nuestros abuelos con estas cosas de límites y privilegios, máxime cuando el premio era la bahía pasaitarra! En el reinado de Enrique III, el doctor Gonzalo Moro, comisionado real, determinó que "el río Oiartzun es el que desciende de la Peña de Aya y el mayor que, por tierras de

Oiartzun y cerca de la villa de Oiartzun (se refiere a Rentería) iba y entraba en el mar".

Nuestro Gamón, en su libro *Noticias históricas de Rentería*, refutaba encarnizadamente todo lo que sostenían los donostiarras y, en cuanto al río, a partir de la página 281 (antes ya había escrito varias referencias en el mismo libro) dice:

"Desde los tiempos más remotos no se ha conocido el territorio contenido entre los ríos Bidasoa y Urumea, con otro nombre que el de Oiartzun, valle de Oiartzun y Concejo de Oiartzun. El puerto siempre fue llamado, en lo antiguo, de Oiartzun, como que estuvo dentro de los límites del valle de Oiartzun: el río formado desde su origen en territorio de Oiartzun y corriendo dentro del mismo hasta su ocaso, se mezcló con las aguas del puerto llamándose siempre Oiartzun o de Oiartzun. Igualmente que el puerto cuyas aguas suben a buscar el mismo río, las aguas del puerto vienen buscando a la villa de Oiartzun (Rentería), cabeza del valle, de modo que la bañan por su parte Norte y del Poniente. El río viene, así mismo, casi a tocar y aún toca en las mareas mayores, a la Villa. En tiempos de los romanos y aún hasta principios del siglo VII, tenía el puerto enfrente de su bocal, sobre sí y muy cerca, la antigua ciudad de Oeaso, Olarso, Oidasuna u Oiarso, según la opinión más sólidamente fundada en los geógrafos y escritores antiguos..."



Desembocadura del puerto de Pasajes. Muerte del río Oiartzun.

Recordemos, de pasada, que don Manuel Lecuona, en su libro: *Del Oiartzun antiguo*, tampoco menciona para el río otro nombre que el de Oiartzun.

Buscando, buscando, en el exhaustivo estudio de la Peña de Aya y de sus fuentes y arroyos, realizado por don Adolfo Leibar, en ningún lugar he encontrado el nombre de Oiartzun dado a algún "riachuelo de cabecera", como sostuvieron antaño los interesados donostiarras que nunca desaprovecharon todo cuanto podía, de alguna manera, desposeer a Rentería de sus derechos sobre la bahía.

Este río discurre enteramente en esa especie de cuello que forma la provincia de Guipúzcoa desde el Urumea al Bidasoa, con una diminuta cuenca de unos setenta y cuatro kilómetros cuadrados. Tiene dos fuentes importantes como todos los comarcanos lo saben: La que forman la infinidad de arroyuelos que, al unirse, dan origen a la "Arditurriko-erreka", recipiente del agua de todas las fuentes del granítico macizo de la Peña de Aya, y las no menos numerosas que resbalan por las laderas del Bianditz y Munanier para formar la "Tornolako-erreka". En la conjunción de estas dos regatas principales, en las cercanías del caserío Olatxe, es cuando se puede decir que el río Oiartzun comienza a llamarse así.

La zona de sus fuentes es agreste y casi pura en su naturaleza. Y darle el nacimiento del río a la Ayako Arri se debe, quizá, a que esta mole rocosa era conocida por sus explotaciones mineras desde épocas legendarias, puesto que las leyendas nos hablan de los "intxisus" buscadores de tesoros en sus entrañas, de los "gentiles" extrayendo mineral para sus hornos, donde fundían hierro, de los romanos, que perforaron nada menos que unos dieciséis o dieciocho kilómetros de galerías buscando plomo y plata. Al respecto, el Padre Larramendi en su *Corografía* nos dice:

"En la Ayubide o Peña de Aya, que es Irún y Oiartzun, se saca vena de hierro con la particularidad de que es blanca y de las mismas calidades que la de Somorrostro, en las Encartaciones de Vizcaya; o al menos, es la vena que más se le parece. En este monte hay, además, vena o venero de plata. Se han animado algunos a sacarla; han hecho hornos y oficinas para el caso; han gastado y trabajado mucho sin otra utilidad que el saber, de cierto, que hay mina de plata porque han sacado una poca, pero no saben si continúa la vena, si más adentro habrá más abundante. Han quedado pérdidas y abandonado el intento".

Después, mucho más recientemente, las explotaciones mineras allí realizadas por la Real Compañía Asturiana de Minas, también han sido abandonadas y nadie más se ha dedicado a hurgar en su granítico interior...

Pero, volviendo al río que nos ocupa, desde Olatxe corre tranquilo atravesando el barrio de Ergoien y luego el de Alzibar, donde se le une el "Karrikako-erreka" proveniente de otro vallecito la mar de simpático, donde se asienta el barrio del mismo nombre y donde comienza "el camino viejo a Artikutza".

Y, hablando de caminos, se puede decir que toda la cabecera del Oiartzun está enmarcada en dos carreteras: la que, por la parte norte, une el casco de Elizalde con Irún pasando por Aireko-palaziua o castillo del Inglés, con la cota máxima en los 505 metros. Desde aquí los montañeros tienen media hora de duro repecho para ascender a Irumugarrieta o primer pico.

La carretera del sur, partiendo también de Elizalde y pasando por Alzibar y Karrika, lleva a Artikutza por el collado de Bianditz, de 708 metros de altitud y estupendas panorámicas. De él se asciende fácilmente al Bianditz, cota máxima de todas las cumbres circundantes a la cuenca del Oiartzun: ochocientos sesenta y seis metros.

Por si no bastaran estas carreteras, por el centro aproximado entre ambas, tenemos la que partiendo del susodicho Elizalde nos llevará hasta Lesaka, en Navarra, atravesando el túnel de Aritxulegui, a 501 metros de altura y pasando por el embalse de San Antón o Endara, ya perteneciente a la cuenca del Bidasoa.

Resumiendo: ese fantástico nombre de "Bertandegui" ignoro de dónde lo tomaría el buen Larramendi. Quizá fue influido por los intrigantes donostiarras que no desdeñaban ningún medio para añadir justificantes a sus deseos de quedarse con el puerto pasaitarra y, para ello, no les importaba mistificar denominaciones si les parecía oportuno, empleando la filosofía de la que hace gala Pío Baroja al decir: "Uno insinúa: "podría ser"; el otro añade: "Se dice"; un tercero agrega: "Ocurrió así"; y un último asegura: "Yo lo he visto"... De este modo se va formando la Historia, que es el folletín de las personas serias". No olvidemos que aún en 1945, Donostia reclamaba para sí los Pasajes de San Pedro y Antxo.

Aquí no ha prevalecido ese "Se dice" barojiano y el nombre del río Oiartzun ha quedado impreso en todas las antiguas y modernas geografías como discurriendo desde Peña de Aya y Bianditz hasta el tan disputado Pasajes...

Y que siga por muchos siglos...



FOTO: INAKI ERKIZIA